

PSICOTERAPIA Y PSICODINAMICA

Publicado en ACTAS LUSO-ESPAÑOLAS DE NEUROLOGIA Y PSIQUIATRIA
Volumen XXX.—Octubre - Diciembre 1971.—Número 4

Depósito legal M. Sep. - 851 - 1958.

DIANA, Artes Gráficas. Larra, 12. Madrid - 1972.

Estas expresiones, aunque provienen de orígenes distintos, en algunas lenguas como la alemana se utilizan muchas veces como sinónimas. Algo semejante ocurre en francés y en español; pero, en cambio, los ingleses y americanos utilizan, con mayor frecuencia, la expresión "psicoterapia psicodinámica" que la de "psicoterapia profunda". Sin embargo, ciertos matices diferenciales de significación separan ambas expresiones, aunque se puede decir que ambas tienen un subsuelo común, consistente en la aceptación de la vida psíquica inconsciente; pero aún en el modo de aceptarla existen diferencias.

Estas diferencias se ven más claras si se sigue la evolución en el uso de las palabras. Según ELLENBERGER se puede establecer una continuidad histórica entre exorcismo y magnetismo, magnetismo e hipnotismo, hipnotismo y psicoterapia dinámica. MESMER descubrió la relación —el "rapport"— entre el magnetizador y el magnetizado. PUYSEGUR en la misma línea, descubrió el sonambulismo artificial y el sueño magnético. Una gran variedad de estados psicológicos tales como letargia, catalepsia, personalidad múltiple, histeria, etc. fueron descritos y analizados. Por este camino llegamos a la escuela de Nancy y a CHARCOT, y como todo el mundo sabe, con CHARCOT se unen los nombres de FREUD y de JANET, de

suerte que el nacimiento de la "psiquiatría dinámica" puede situarse entre 1880 y 1900. La dinámica fue entendida por MESMER como si se tratase de una fuerza análoga a la de la gravitación, teoría que fue rectificadas por los que estudiaron los fenómenos de sugestión e hipnosis con mayor criterio científico que el citado MESMER. Lo importante era contar con una "dinámica" no transparente, a primera vista, que rigiera la vida psíquica. En FREUD la "libido", en JUNG también la "libido" entendida de otra manera, en ADLER "el instinto de poder".

Una mención especial merece BREUER, quien para interpretar la creación de los síntomas histéricos en Ana O. habló de estados "hipnoides" y de "catarsis" para explicar su desaparición, con criterio distinto al de FREUD, coautor de su publicación sobre la histeria. La evolución del pensamiento de FREUD es lo suficientemente conocida para que no necesitemos insistir sobre ella, ni tampoco sobre la enorme influencia que ha ejercido en la psiquiatría y fuera de ella.

En cambio quisiera llamar la atención sobre un punto que a mí me parece especialmente interesante. Leyendo las obras de WILHEM REICH, y observando su influencia sobre algunos grupos se cae en la cuenta de que REICH, nada desprovisto de talento, quiso ir más lejos. La "carga libidinosa" necesita

equilibrarse mediante "su satisfacción". Dicho autor no utilizaba la palabra en sentido ambiguo y numinoso como hacía FREUD, sino de un modo que podríamos calificar de más real y con mayor potencialidad dinámica. Es sorprendente la analogía entre algunos pensamientos de MARCUSE con los de W. REICH, quien llegó gradualmente a la convicción de que la intensidad de una idea depende de la excitación somática con la que está conectada. La primera causa de las neurosis se hallan, según W. REICH, en la inhibición moral de la energía sexual insatisfecha. "El psicoanálisis es una psicología de ideas, en tanto que la *orgonomía* es una ciencia de la energía psíquica". "La libido de la que FREUD habla hipotéticamente y de la que supuso alguna vez que era de naturaleza química es una energía concreta". W. REICH pasó de la teoría a la acción. Su final fue bien penoso. Durante mucho tiempo olvidado, ahora algunos grupos han resucitado sus proyectos e ideas.

Por el mismo camino psicodinámico han surgido otras direcciones siempre bajo el símbolo de una mayor actividad. Existe una "psicoterapia de grupo" de orientación psicoanalítica; pero cada día ganan más terreno otras. En ellas el psicoterapeuta se ocupa menos del inconsciente y de los procesos intrapsíquicos que de los cambios de conducta. El análisis es menos importante que la experiencia positiva del cambio. Y aunque FOULQUES, BION y otros tratan de tra-

bajar sobre la psicología del grupo como totalidad, los que practican la llamada "gestaer-therapy" afirman que para que el enfermo se desprenda de su caparazón neurótico, necesita una más auténtica comunicación con sus propios sentimientos. El analista dicen, ante el proceso transferencial, trata de lograr un equilibrio entre lo que experimenta el "yo" y lo que "observa", o sea, entre el sentimiento y el pensamiento; pero esto no es suficiente según estas nuevas corrientes de psicoterapia psicodinámica. Lo importante, según ellos, es la experiencia afectiva; el resto sobra y más bien se interfiere en la curación. He aquí su "motto": "pierde tu cabeza, gana tus sensaciones y así lograrás rienda suelta para tus sentimientos". Para facilitar este camino algunos grupos se reúnen desnudos, o sólo con unos leotardos puestos.

¡Qué lejanos estamos del reflexivo FREUD, del talentado ADLER, del profundo y arquetípico JUNG! La dinámica que se pretendía manejar en sus tiempos se ha vuelto demasiado lenta para estos tiempos de velocidades supersónicas. El hipnotismo revive. La sofrología (CAICEDO) se extiende. ¿Se acabará este proceso por la vuelta a un nuevo mesmerismo? La historia no se repite igual, pero sí analógica y cíclica. Desde el punto de vista de la historia del pensamiento resulta interesantísima esta evolución de la psicodinámica. En otro editorial la compararemos con la de la psicología profunda.

J. J. LÓPEZ IBOR.